

Hasta los huesos
(René Castillo, 1999).



Sin sostén y Hasta los huesos: animar y narrar lo local para significar lo universal

ANNEMARIE MEIER DIALOGA
CON EL REALIZADOR DE
ANIMACIÓN RENÉ CASTILLO

La ciudad de Guadalajara en el Occidente de México tiene fama de cinera. La ida al cine es, sin duda, uno de los rituales preferidos de sus habitantes y la ciudad ha sido escenario de muchas películas y ha inspirado a un buen número de realizadores y productores de cine a perseguir su fantasía y abonar a la *Historia de un sueño: el Hollywood tapatío*, como le llamó la investigadora de cine Julia Tuñón al intento de convertir a Guadalajara en un centro de la industria del cine (Universidad de Guadalajara y UNAM, 1986).

La animación, sin embargo, no estaba en los planes de los creadores ni de los productores de la región hasta que, en los años ochenta del siglo pasado, Rigoberto Mora y Guillermo del Toro, dos jóvenes tapatíos y amantes del cine, empezaron a dedicarse al cine fantástico, el maquillaje y la animación. Durante sus estudios de preparatoria en el Instituto de Ciencias de Guadalajara habían realizado ejercicios y cortometrajes en formato Super 8 bajo la tutoría de Daniel Varela. Después de egresar de la preparatoria se inscribieron en el diplomado de guion de Cine y Crítica A.C., dirigido por Jaime Humberto Hermosillo, para posteriormente fundar la casa productora de maquillaje, efectos visuales y animación Necropia. Aparte de colaborar con maquillajes y efectos visuales para varios filmes, Del Toro escribió y dirigió en Super 8 y 16mm los cortometrajes *Doña Lupe* (1985) y *Geometría* (1987), y Rigo Mora realizó varios cortos, promocionales y comerciales de animación (por ejemplo para la Feria Internacional del Libro, las plumas Wearever y las sopas Instant Ramen).

La labor creativa y los generosos consejos de los fundadores de Necropia animaron a artistas visuales y apasionados de la animación a especializarse en la técnica del *stop motion* con *puppets* de plastilina e historias animadas para espectadores adultos. En su libro *El episodio perdido. Historia del cine mexicano de animación*, Juan Manuel Aurrecoche (CONACULTA, Cineteca Nacional, 2004) les dedica un subcapítulo titulado *La escuela de Guadalajara* que empieza con lo siguiente: “ Recientemente se ha desarrollado en Guadalajara una importante corriente de animación mexicana. De ahí provienen tres de las animaciones mexicanas más premiadas de los últimos años: ***Sin sostén*** (Antonio Urrutia y René Castillo, 1998), ***El octavo día*** (Rita Basulto y Juan José Medina, 2000) y ***Hasta los huesos*** (René Castillo, 2001)”.

La entrevista con René Castillo se dio a casi veinte años de la realización de los cortometrajes ***Sin sostén*** y ***Hasta los huesos***. Sin embargo, recuerdo la fuerte impresión que me causó una visita al set de ***Sin sostén*** y el acontecimiento del estreno de ***Hasta los huesos*** en un complejo de Cinépolis en Guadalajara.

SIN SOSTÉN

Después de los créditos iniciales la cámara sobrevuela, acompañada por una armónica nostálgica, una ciudad nocturna con edificios y anuncios espectaculares. Por las escaleras exteriores de un edificio un hombre de edad avanzada sube hacia el techo. Pasa por un perro que le ladra, la ventana con un niño que manipula un videojuego, hasta un espectacular con un vaquero rubio a caballo que se asombra por un cartel con una rubia despampanante con enormes pechos. Al llegar a la azotea el hombre mira hacia abajo, escucha las campanadas de una iglesia, levanta los brazos en cruz y se deja caer al vacío. Su caída despierta el grito de una mujer y el susto del vaquero y la rubia de los espectaculares. El hombre se estrellaría en el piso si no fuera por el



Sin sostén
(René Castillo, 1998).

lazo del vaquero que lo salva y que le hace merecedor de los aplausos de los inquilinos. Sus gestos de agradecimiento lo hacen perder el equilibrio y ahora es el vaquero el que cae al vacío al mismo tiempo que el hombrecillo es aventado al aire y cae entre los mollidos pechos de la rubia donde se acucurra con una sonrisa de satisfacción.

Corte al cierre de una bolsa blanca que dos camilleros sacan del lugar. En el piso queda la silueta de gis del suicida.

El corto de apenas cinco minutos de duración narra una historia triste que, sin embargo, emociona al espectador por los personajes y el escenario detallados, el humor y los guiños culturales e intermediales. Aunque no conocemos la historia del suicida ni los motivos por quitarse la vida, lo observamos con empatía y comprensión y festejamos la intervención de los personajes fantásticos en su rescate. El desenlace, sin embargo, nos hace regresar a la realidad. Los divos de los espectaculares solo simulan salvarnos; en verdad no son capaces de salvar a nadie.

El trabajo de animación es impecable. El toque artesanal del moldeado de cuerpos y objetos de plastilina, los movimientos de cámara, la iluminación y los efectos de caídas son impresionantes. También el ritmo del montaje que permite ver con detenimiento ciertos momentos y gestos, y la aceleración de las acciones que terminan en un desenlace de dos planos, mantienen en alto el suspenso y la curiosidad. La banda sonora perfectamente medida es nostálgica y atemporal, y acentúa el carácter universal del corto. Universal con toda y brecha norte-sur característica para los países y culturas de América Latina.

Gabriela Lucía Landeros Neri le dedicó al cortometraje su tesis de maestría para la Universidad de Guadalajara. La tituló *El cortometraje Sin Sostén: Estudio estructural y comparado* y comenta: “En el cortometraje analizado, encontramos ciertos patrones en la construcción de la obra, tales como: la caracterización de los personajes, con ciertos rasgos faciales y corporales exagerados, desequilibrados en las proporciones (cabezas grandes en comparación al cuerpo, brazos largos y delgados con manos grandes y anchas), en el diseño de las escenografías, en el sonido (sobre todo el que producen los personajes para expresar sus estados de ánimo, en sustitución de palabras); estos elementos construyen un ambiente propio, una mezcla entre lo fantástico y lo surrealista”.

HASTA LOS HUESOS

Hasta los huesos se estrenó en 2001 y desde entonces sigue siendo uno de los cortometrajes mexicanos más admirados, premiados e incluso citados por realizadores mexicanos y extranjeros. La historia empieza y termina en un panteón donde un niño curioso se asoma a una tumba y se interesa por el cajón con el muerto al que la



viuda deja caer una rosa blanca. Un gusano se arrastra por la tierra removida mientras que los sepultureros empiezan a lanzar paladas de tierra sobre el cajón. Conocemos al muerto y su resistencia a aceptar lo inevitable y bajamos con él al mundo de los muertos, un cabaret donde conviven, toman y bailan personajes esqueleto de todas las edades. Al muerto le cuesta trabajo participar en la fiesta ya que extraña a su mujer con la que lo vemos en una fotografía. Finalmente se da cuenta que su cuerpo se está deshaciendo y acepta bailar con la Catrina, que le quita la flor y se la pone en el sombrero entre cientos de flores que adornan su colorido sombrero. Cuando el filme nos regresa a la superficie de la tierra y al mundo del niño con triciclo, habremos vivido la historia de un personaje que conoció el lado festivo de la muerte y aprendió a aceptarla.

La historia, los personajes, el entorno cultural y la música de *Hasta los huesos* son profundamente mexicanos: ahí están la serpiente emplumada, la catrina del grabador Guadalupe Posada, los revolucionarios de las películas silentes, los tríos y las cantantes de rancheras, el tequila, el gusano del mezcal y las calaveras del Día de muertos. El tono juguetón con el que

se trata a la muerte y la tristeza que despierta la canción de *La Llorona*, son únicos y no se pueden encontrar en ninguna otra parte del mundo porque mientras que en otras culturas la muerte es tabuizada, la cultura mexicana la tematiza, la ironiza, la honra y juega con su representación, desde luego sin perderle ni el respeto ni el miedo. Sin embargo, a pesar de los personajes, el entorno, la música y el tono mexicanos, el tema de *Hasta los huesos* es universal. La muerte obliga a dejar atrás a los seres queridos, abandonar a la pareja y aceptar la disolución del cuerpo. Eso causa incertidumbre, angustia, dolor y rechazo.

Como espectadores nos identificamos plenamente con el muerto y nos admiramos de cómo un personaje de plastilina puede contagiarnos tanta tristeza, dolor, nostalgia y alegría. Para lograrlo, el guion, el moldeado de personajes, la escenografía, la fotografía, el proceso de animación y la postproducción del *stop motion* tienen que ser sumamente cuidados. El guion de *Hasta los huesos* es muy elaborado. No solo convence los personajes, su desarrollo e interacción, también la estructura es potente ya que intercala escenas del panteón con la fiesta del mundo de los muertos. Con una gran

variedad de planos y exquisitos movimientos –de cámara y efectos de animación– arma una narración emocionante y llena de suspenso.

También la exquisita estética con la composición de planos, los colores, el diseño de arte y los efectos visuales despiertan la admiración del espectador. Es una admiración que podemos llamar “emoción artefacto” ya que corresponde a la fruición por reconocer el arte, la belleza y la destreza técnica de un creador artístico. La diagonal que se forma entre la mano del muerto y la de la catrina en el momento en que lo saca a bailar, nos recuerda la mano de Dios en los frescos de la Capilla Sixtina del Vaticano pintados por Miguel Ángel. El gusano que el muerto tiene que tragar junto al “último trago” de mezcal, está tan enraizado en la cultura mexicana como la serpiente emplumada y el hecho de tener que bailar con la catrina. En ***Hasta los huesos*** la emoción artefacto incluye además la banda sonora con sus sonidos, voces, música compuesta y ejecutada por Café Tacvba, y la canción *La Llorona* interpretada por Eugenia León.

Hasta los huesos se estrenó en 2001. En 2005 pudimos ver ***El cadáver de la novia*** [*Corpse Bride*] de Tim Burton, en el que reconocimos algunos elementos del corto de Castillo, como por ejemplo el gusano verde en el desenlace de ambos filmes. También ***Coco*** de Pixar y Disney, de 2017, remite al universo y espíritu de ***Hasta los huesos***.

A casi 20 años de la realización de ***Sin sostén*** y ***Hasta los huesos*** dialogamos con su guionista, director y animador René Castillo.



A pesar de los personajes, el entorno, la música y el tono mexicanos, el tema de ***Hasta los huesos*** es universal.

ENTREVISTA A RENÉ CASTILLO

Annemarie Meier (AM) La intención de entrevistarte nació hace muchos años ya que me enamoré de tus cortometrajes *Sin sostén* y *Hasta los huesos* desde que los vi por primera vez. Por fin tengo la oportunidad de compartirte mi admiración por tu trabajo y aprovechar las reseñas que escribí sobre tus cortometrajes para realizar el diálogo que tenía pendiente. Naciste en la Ciudad de México pero estudiaste en Guadalajara, una ciudad “cinera”, que, sin embargo, no se caracterizaba por una tradición en cine de animación cuando cursaste la carrera de Ciencias de la Comunicación en el ITESO. ¿Cómo “llegaste” al cine y te apasionaste en especial por la animación *stop motion*?

René Castillo (RC) En realidad yo llegué a la animación por accidente, literalmente. Era 1989 y estaba en el primer semestre de Administración de Empresas en el ITESO. Una noche tomé un camión de Guadalajara a la Ciudad de México y me dormí. El camión chocó, mucha gente murió y yo soy muy afortunado de seguir vivo. Me operaron de la cabeza, estuve en coma una semana y afortunadamente desperté. No recuerdo absolutamente nada, pero me quedó claro que un día simplemente puedes no despertar. Dejé la carrera de Administración y decidí que tenía que encontrar mi verdadera pasión. Un día iba manejando cuando escuché en la radio que iban a dar un curso de animación con plastilina. No puedo explicar lo que fue ese momento para mí, una auténtica revelación. De niño me la pasaba haciendo figuras de plastilina. En secundaria estaba en el taller de cerámica y en la preparatoria en el taller de escultura. Yo sabía que podía hacer lo que quisiera con plastilina y en ese instante supe que eso era exactamente lo que estaba buscando. Fue un curso de 5 días que impartió la animadora chilena Vivianne Barry en el Departamento de Televisión y Video de la Universidad de Guadalajara, que en ese entonces dirigía Daniel Varela. En el primer día del curso vimos algunos de los mejores cortometrajes de *stop motion* del mundo y yo ya no tuve ninguna duda, esto es lo que quería hacer antes de morir. Era 1992 y por supuesto en ese entonces no había ninguna escuela de animación en México, así que 15 días después de tomar este curso regresé al ITESO, esta vez a estudiar la carrera de Ciencias de la Comunicación, donde podía tener acceso a cámaras, luces, equipo de edición, audio, etc. Durante esos cuatro años de universidad, yo me dediqué a descubrir de forma autodidacta el arte de la animación *stop motion*.



AM Admiro a los artistas del *stop motion* – en especial los que trabajan con personajes “de plastilina” porque son una especie de filósofos – o dioses - de la vida ya que crean un entorno, personajes y movimiento que narran historias y “materializan” sueños, conflictos, angustias e imaginación. Si la animación es cine en su esencia, el *stop motion* es todavía más básico ya que de la nada crea vida.

RC Mi aproximación a la animación con plastilina fue gracias a mi fascinación por el material. Pero una vez que entendí cómo construir personajes y cómo moverlos cuadro por cuadro, me di cuenta del enorme potencial que te da la animación para hacer cine fantástico, muy parecido a los sueños. La animación bien hecha, en cualquiera de sus técnicas, puede llevarte a lugares mágicos. Pero la animación *stop motion* tiene un elemento especial y es justamente que no importa cuánto se planee, cada toma que hagas será siempre única e irrepetible, llena de pequeños accidentes e imperfecciones que la acercan a la vida real. Es como una canción grabada en vivo y una canción grabada en estudio. Se sienten diferentes.

AM Hablemos de *Sin sostén*, un corto que escribiste y dirigiste en colaboración con Antonio Urrutia y que se estrenó en 1998. ¿Podrías comentar cómo y cuándo nació la idea, escribieron el guion y trabajaron el proceso de animación?

RC Justo acababa de terminar la carrera y yo sentía que ya tenía un dominio suficiente del *stop motion* como para intentar hacer un cortometraje, de esos que vi cuando me enamoré de la animación. Entonces recibí una llamada de Antonio Urrutia. Él acababa de ver uno mis videos animados que hice en la universidad y me dijo que me quería ayudar a hacer un cortometraje en cine. Esa misma tarde nos conocimos y yo le propuse que escribiéramos y dirigiéramos el corto juntos. Al día siguiente escribimos *Sin sostén* y empezamos a trabajar. Originalmente planeamos hacer este cortometraje con una cámara de 16mm y calculamos que nos tardaríamos 3 meses. Pero el proyecto fue creciendo y al final lo terminamos haciendo en 35mm y nos llevó año y medio. Toño venía de la acción viva y yo de la animación. El resultado de esta colaboración fue un cortometraje del que estamos muy orgullosos y yo siempre estaré agradecido con Toño por haberme buscado.

AM Para los habitantes de Guadalajara fue obvio que uno de los elementos de inspiración fue el escándalo por un espectacular de una marca de brassiers en la glorieta Minerva. “La rubia superior” y “el vaquero Marlboro” son, sin embargo, perfectamente universales ya que hablan de fantasías y frustraciones masculinas.

RC No sólo eso. Este cortometraje retrata una sociedad inmersa en una serie de valores y referentes marcados por la publicidad. El vaquero de Marlboro y la

«La animación *stop motion* tiene un elemento especial y es justamente que no importa cuánto se planee, cada toma que hagas será siempre única e irrepetible, llena de pequeños accidentes e imperfecciones que la acercan a la vida real»

rubia de Wonderbra se presentan ante nosotros como los modelos a seguir, felices y perfectos, muy alejados de la realidad de la gran mayoría de personas que habitamos en este planeta.

AM El cortometraje empieza con un sobrevuelo a una ciudad con edificios y espectaculares. La manera como los personajes publicitarios intervienen en el conflicto y provocan un primer – y falso – desenlace es maravilloso ya que el suicida cae – y se salva – en los pechos de la rubia del espectacular. ¿Un homenaje al cine italiano y el cortometraje *Las tentaciones del doctor Antonio* de Federico Fellini para **Boccaccio 70**?

RC La verdad es que no. Por lo menos no de mi parte. Yo vi esta película de Fellini hasta un par de años después de terminar **Sin sostén**, y **Boccaccio 70** no fue un referente que Toño y yo discutiéramos o analizáramos durante la producción del corto.

AM La estructura es muy buena, el clímax y los varios desenlaces dieron lugar a que en la época el corto se interpretara como metáfora de la desesperada situación económica de México y su falso rescate por EE.UU. y el Banco Mundial. ¿Cómo lo ves a 20 años de su realización?

RC Para nosotros **Sin sostén** era una historia que podía suceder en cualquier ciudad del Tercer Mundo. 20 años después esta premisa sigue estando vigente.

AM Aparte de Antonio Urrutia tuviste una gama impresionante de colaboradores. Leo en los créditos los nombres de Sergio Ulloa, Patricia Riggen, Carlos Bolado, Rita Basulto, Juan José Medina, Josel y Demián Bichir.

RC El cine es un trabajo colaborativo y entre más talento sumes mejor para el proyecto. Efectivamente, todos ellos participaron y nos ayudaron de alguna manera. Agregaría a Carlos Carrera y Guillermo del Toro que también nos ayudaron.

AM ¿Cómo se originó la idea y desarrollaste el guion de **Hasta los huesos**?

RC Desde que descubrí la animación yo tenía muy claro que tenía que hacer una historia sobre la muerte. La idea de **Hasta los huesos** la tenía desde antes de



Sin sostén retrata una sociedad inmersa en una serie de valores y referentes marcados por la publicidad.

«*Hasta los huesos* es mi homenaje a la muerte. Con él cerré una etapa de mi vida donde la muerte me acompañó de cerca por varios años. Y es que yo realmente pensaba que me iba a morir en cualquier momento y antes de irme quería hacer algo hermoso, oscuro pero divertido, profundo y esperanzador a la vez»

hacer *Sin sostén*, pero sabía que esa producción iba a ser mucho más compleja y no estaba listo. De cualquier manera, mis dos cortometrajes terminaron reflejando la obsesión que tenía en esos años con la muerte. *Sin sostén* es qué pasa justo en el momento en que te mueres. Y *Hasta los huesos*, que es una especie de segunda parte de *Sin sostén*, es qué pasa después.

AM La estructura es bastante clásica para la literatura y el cine fantástico. Empieza con una secuencia en la superficie para, de ahí, transportarnos al mundo subterráneo de la muerte donde se desarrolla el conflicto y terminar de nuevo con el niño en el panteón.

RC La vida y la muerte son parte de un ciclo, y mientras para algunos la vida termina, para otros apenas comienza. *Hasta los huesos* es la vida y la muerte, arriba y abajo, inicio y fin. Aunque al final nuestro protagonista tiene un nuevo inicio que simboliza la esperanza. Si ya estás muerto, de qué te preocupas.

AM Lo que es realmente fascinante –aparte de la universalidad del tema- es la carga cultural que transporta tu cortometraje. Adonde vaya a hablar de cine e impartir clases - en México, Colombia y Europa - *Hasta los huesos* viaja conmigo ya que mucho antes de que el Día de muertos mexicano se pusiera de moda creaste una obra maestra y homenaje a tu cultura y los creadores que la convirtieron en arte.

RC *Hasta los huesos* es mi homenaje a la muerte. Con él cerré una etapa de mi vida donde la muerte me acompañó de cerca por varios años. Y es que yo realmente pensaba que me iba a morir en cualquier momento y antes de irme

quería hacer algo hermoso, oscuro pero divertido, profundo y esperanzador a la vez. El mundo de los muertos para nosotros los mexicanos es muy particular y de alguna forma todos los elementos que conforman el cortometraje estaban ahí: las calaveras sonrientes de José Guadalupe Posada, la Catrina de Diego Rivera, los gusanos del mezcal, La Llorona, la celebración y los colores. Las referencias a la celebración de la muerte en México siempre fueron muy cercanas para mí, y es que mis padres siempre pusieron altar de muertos en la casa e incluso vivimos un año en un pueblito llamado Mixquic, muy cerca de la Ciudad de México donde la celebración más importante cada año es justamente el Día de los muertos. Por todo esto mi representación del mundo de los muertos tenía que ser así, cargado de todos estos elementos gráficos y simbólicos.

AM El suspenso y el humor – con un toque de humor negro – son características de tu cine que al mismo tiempo que divierte, también pone a pensar. Mis alumnos me han preguntado, por ejemplo, por qué el pobre gusano que transita entre el mundo de los vivos y el de los muertos tiene que morir al final del filme.

RC El gusano es el catalizador del cambio en el mundo de los muertos. Aceptar que el gusano se coma tu carne es entender tu nueva condición. Nuestro protagonista en *Hasta los huesos* detiene su proceso encerrando al gusano en una botella, pero después de bailar con la muerte termina aceptando su destino. El gusano abajo es implacable, pero arriba es vulnerable. El niño está vivo y el gusano no puede hacerle nada. Sin embargo, cuando este niño muera su posición frente a los gusanos será muy diferente.

AM Por cierto, encontré el gusano también en el final de *El cadáver de la novia* de Tim Burton, quien, como me contaste, te habló de la influencia de *Hasta los huesos*.

RC Yo creo que todos los creadores nos nutrimos consciente e inconscientemente de todo lo que vemos. A mí me dio mucho orgullo ver que mi trabajo influyó en un cineasta como Tim Burton, quien por cierto también ha tenido una gran influencia en mí. Estamos a mano.

AM Recuerdo los bellísimos escenarios y marionetas de plastilina en la exposición del Ex-Convento del Carmen en Guadalajara que montaron Karla Castañeda y Julia Büchenschütz. Ahí conocí a Luis Téllez quien se mudó de la Ciudad de

«Yo creo que todos los creadores nos nutrimos consciente e inconscientemente de todo lo que vemos. A mí me dio mucho orgullo ver que mi trabajo influyó en un cineasta como Tim Burton, quien por cierto también ha tenido una gran influencia en mí. Estamos a mano»

México a Guadalajara para apoyar el proceso de animación. ¿Cómo se dio el contacto con él, con Café Tacvba y demás artistas de la capital?

RC A Luis Téllez lo conocí cuando estaba haciendo los créditos de *Sin sostén* en un estudio de animación en la Ciudad de México. Luis trabajaba en ese estudio haciendo animación con plastilina y cuando vi lo que estaba haciendo lo invité a trabajar conmigo en mi siguiente cortometraje. Luis inmediatamente me dijo que sí y unos meses después llegó a Guadalajara a trabajar con nosotros en *Hasta los huesos*. En ese entonces yo no conocía a nadie más que compartiera como yo esa pasión por el *stop motion* y la plastilina. Y que además fuera igual de obsesivo que yo con la perfección. Luis también estudió Comunicación, los dos fuimos autodidactas en la animación y aprendimos mucho el uno del otro. Compartimos departamento un par de años durante la producción y sigue siendo uno de mis mejores amigos.

La participación de Eugenia León fue muy importante en *Hasta los huesos*. Desde un principio yo quería que la Catrina fuera irresistiblemente seductora y sabía que la mejor forma de lograr esto era haciéndola cantar con una voz increíble. Escuché la canción de *La Llorona* e inmediatamente supe que ésa era la canción. Entonces Sergio Ulloa, el fotógrafo de *Sin sostén* y *Hasta los huesos*, me sugirió que la cantante fuera Eugenia León y por supuesto que estuve de acuerdo. Tenía que ser Eugenia. Conseguí sus datos y dos días después fui a la Ciudad de México y le dejé en su oficina una carta invitándola a ser la Catrina y un VHS con el corto de *Sin sostén*. Esa misma tarde Eugenia me habló y me dijo “Estoy dentro”. Dos semanas después estábamos en un estudio grabando *La Llorona*. Fue increíble.

Hasta los huesos cuenta con la colaboración musical de Eugenia León y Café Tacvba.



Con Café Tacvba pasó algo similar. Después de dos años de producción yo todavía no sabía quién iba a hacer el resto de la música. Estábamos en el estudio animando cuando escuchamos en el radio que Café Tacvba iba a dar un concierto en Guadalajara al día siguiente. Luis Téllez me dijo que por qué no los invitaba a hacer la música y yo dije claro, tienen que ser ellos. Ellos ya estaban en Guadalajara y ese mismo día logré hablar con su representante. Al día siguiente Rubén Albarrán me habló por teléfono, pasé por él a su hotel y lo llevé a conocer el estudio. Él ya conocía **Sin sostén** y estaba fascinado de ver las maquetas y los personajes de **Hasta los huesos**. Esa noche fuimos a su concierto y al terminar estábamos brindando con ellos. Teníamos a Café Tacvba.

No quiero dejar de mencionar a Alejandra Guevara, quien se enamoró del proyecto y nos ayudó enormemente con toda la producción y posterior difusión del corto.

AM Me imagino que **Hasta los huesos** te enfrentó con muchos retos ya que los personajes, escenografías, la dirección de arte, los efectos y la banda sonora son muy elaborados. Comenta, por favor, sobre algunos retos estéticos y técnicos mayores.

RC **Sin sostén** y **Hasta los huesos** los hicimos con cámaras de cine Mitchell de 35mm. Estas cámaras de 1930 eran las mejores para hacer *stop motion* cuando hicimos esos cortos, pero no podíamos ver lo que habíamos hecho hasta un mes y medio después. Teníamos que animar durante un mes completo para tener material suficiente para poder enviar la película al laboratorio a revelar. 15 días después, el laboratorio de los Estudios Churubusco nos mandaba una copia en positivo de la película y en cuanto llegaba todos corríamos al Cineforo de la Universidad de Guadalajara, que estaba a una cuadra de nuestro estudio, para ver cómo nos había quedado las tomas del mes anterior. Esas proyecciones siempre eran agrídulces, porque por un lado la mayoría de las tomas se veían increíbles en pantalla grande y todos estábamos felices de verlas, pero también era muy frustrante darnos cuenta que en algunas tomas algo había salido mal y teníamos que repetir las.

Pero el mayor reto de la producción era justamente lograr que la catrina de plastilina pudiera cantar y transmitir emociones. Y el reto se volvió mayor cuando grabamos con Eugenia León la canción de *La Llorona* al inicio de la producción. Durante los dos años que duramos haciendo la animación cuadro por cuadro, Luis y yo estuvimos haciendo muchas pruebas tratando de lograr un *lip sync* perfecto. Es decir, una animación de los labios de la catrina que se viera perfecta y en sincronía con la música. Sin embargo ninguna de esas pruebas funcionó.

Finalmente terminamos todos los planos de la película y solamente nos faltaban los de la Catrina cantando. Así que nos armamos de valor, teníamos una sola oportunidad y le pusimos todo el cariño y la atención posible. Cuando finalmente pudimos ver esos planos con audio no lo podíamos creer, el *lip sync* era perfecto.

AM Tus cortometrajes han ganado muchos premios. ¿Cuáles fueron los más significativos para ti?

RC Todos los premios en el Festival de Cine de Guadalajara fueron muy importantes. Pero los que más recuerdo fueron los que ganó ***Hasta los huesos*** en Annecy, el festival de animación más importante del mundo. ***Hasta los huesos*** ganó 3 premios, y fue muy especial porque estaban conmigo en Francia Luis Téllez y Cecilia Lagos. Ceci, además de ser la directora de arte de ***Sin sostén*** y ***Hasta los huesos***, es mi esposa y madre de mis 3 hijos. A Ceci la conocí en la universidad y mientras yo aprendía animación, ella se especializaba en construir maquetas. Nos casamos un mes después de terminar ***Hasta los huesos*** y fuimos a Annecy a presentar el corto y de luna de miel.

AM Te sigues dedicando a la animación y estás trabajando en un largometraje que se estrenará muy pronto. Con tus trabajos has aportado mucho a la animación mexicana. ¿En México se puede vivir de la animación? ¿Cuentan los artistas de animación con apoyos?

RC Sí se puede vivir de la animación en México y es una industria con mucho potencial de desarrollo. Ahora hay muchas escuelas egresando animadores. La tecnología también ha evolucionado mucho y es más accesible. Pero aún tenemos mucho que aprender y yo sigo trabajando con la misma pasión de siempre tratando de impulsar la animación en México.

AM ¿Algo que quisieras agregar?

RC Yo me siento muy afortunado de haber encontrado mi pasión y siempre digo que no importa en qué etapa de tu vida estés, vale la pena detenerte un momento y preguntarte qué es lo último que quieres hacer antes de morir.

AM Muchísimas gracias René por tus bellísimos cortos y también por prestarte a la entrevista. 🍷

Ficha técnica

SIN SOSTÉN

Guión y dirección

René Castillo y Antonio Urrutia

Productor

Antonio Urrutia

Fotografía

Sergio Ulloa

Producción ejecutiva

Martha Collignon y Patricia Urzúa

Producción asociada

Patricia Riggen y Pablo Baksht

Dirección de arte

Cecilia Lagos

Storyboard

Rita Basulto y Juan José Medina

Créditos

Josel

Música

Andrés Franco y Gerardo Australia

Voz de suicida

Demián Bichir

México, 1998, 4 min.

HASTA LOS HUESOS

Guión y dirección

René Castillo

Producción

Alejandra Guevara y René Castillo

Fotografía

Sergio Ulloa

Dirección de arte

Cecilia Lagos

Animación

Luis Tellez y René Castillo

Edición

René Castillo

Música

Café Tacvba

Voz Catrina

Eugenia León

México 2001, 10 min.

RENÉ CASTILLO nació en Ciudad de México y radica en Guadalajara, Jalisco, México. Como artista de stop motion y animación digital ha realizado un gran número de cortometrajes. Sus primeras películas *Sin sostén* y *Hasta los huesos* han ganado más de cien premios.

ANNEMARIE MEIER (Suiza-México) es docente, crítica e investigadora de cine. Radica en Guadalajara y publica crítica cinematográfica en *Milenio Jalisco*, artículos en revistas y libros colectivos. Es autora de *El cortometraje. El arte de narrar, emocionar y significar* editado en 2013 por la UAM-Xochimilco. CONTACTO: annmeier@iteso.mx